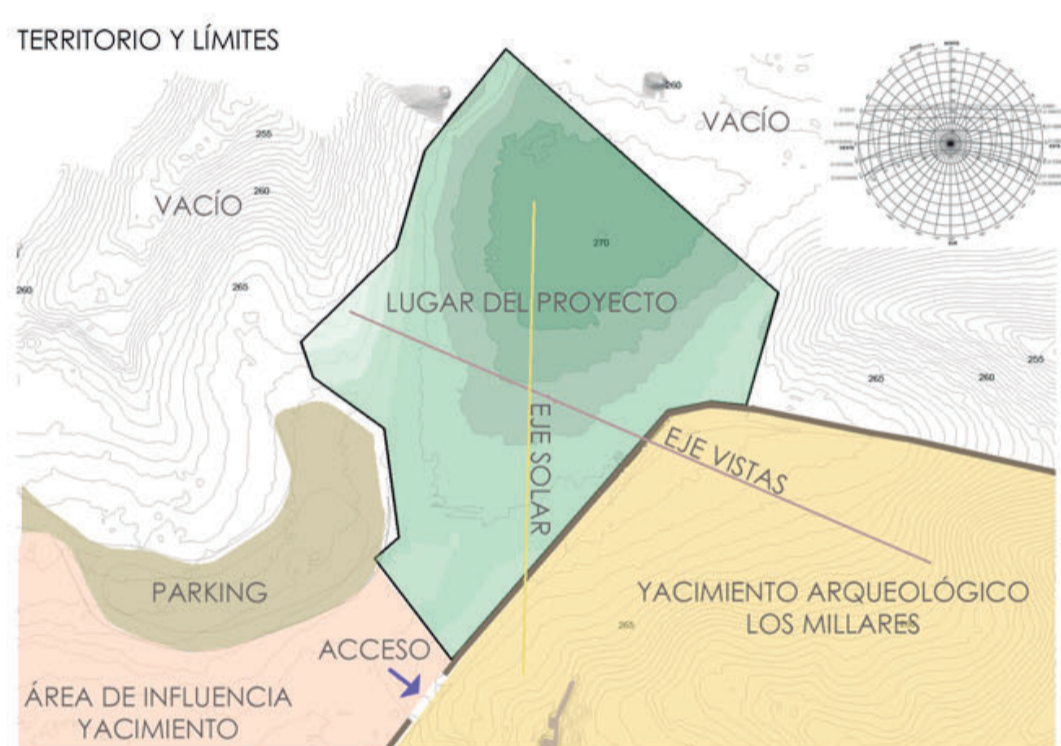


El territorio donde se ubica el proyecto se caracteriza por una homogeneidad morfológica y arbustiva, siendo los desniveles de la topografía suaves y la vegetación de bajo porte y típicamente característica del Mediterráneo.

El lugar goza de unas vistas privilegiadas hacia los yacimientos de los Millares y el río Andarax, estando rodeado de pequeñas colinas que forman en su conjunto una imagen árida y continua, muy almeriense en sus cualidades.

La parcela no tiene hitos relevantes, por lo que a efectos compositivos se puede considerar como un gran vacío, un gran vacío desértico. No hay árboles, no hay ramblas, no hay discontinuidades topográficas relevantes ni tampoco hay ninguna preexistencia construida. Tan solo dos senderos levemente insinuados que cruzan tangencialmente el lugar.

Sin embargo, el contexto inmediato a la parcela posee varios parámetros determinantes. Por un lado, el límite del yacimiento al sureste, con una conexión directa a una de las entradas actuales, que nos lleva a las construcciones modernas que recrean historiográficamente lo que pudo ser la organización urbana y arquitectónica del asentamiento. Por otro, el actual aparcamiento situado al oeste, la conexión con este espacio también es directa. Por último, al norte, solo campo y territorio, limitado por la línea que forma el recorte de las montañas que cierran la perspectiva.



el edificio surge como una composición de dos volúmenes semejantes a distinta escala de altura, que crean un juego y movimiento inspirado en la morfología de las montañas circundantes, en un acto de abstracción geométrica del paisaje. La apertura volumétrica de las dos piezas hacia el yacimiento lo convierten en un mirador excepcional para el conjunto, que aumenta el significado y relación del proyecto con los Millares, sirviendo los espacios al este como soporte para actividades pedagógicas y de divulgación, o simplemente como oportunidad de admirar y reflexionar sobre la historia, la memoria y los tiempos remotos.

El hecho de que las vistas estén al este y la fachada principal al sur, conducen a desarrollar un esquema de opacidad-transparencia que viene determinado por estos condicionantes. Vidrio a las vistas, vidrio al sur, opacidad al norte y opacidad al oeste. Las dos últimas orientaciones suponen puntos críticos a la hora de la gestión térmica y de confort del edificio. La fachada norte es un punto de pérdida térmica en invierno, y la oeste un punto crítico de sobrecarga de calor en verano. Las fachadas sur y este permiten captar energía térmica solar en invierno, mediante el efecto invernadero, pero precisan de protección solar en los meses calurosos.

El estudio profundo del paisaje y de sus singularidades, desde diferentes puntos de vista, ha permitido establecer varias estrategias de conexión con este. A nivel conceptual, se ha considerado el predio como un "desierto", es decir, un lugar monótono y continuo que adquiere la cualidad de vacío. Este es un valor de gran interés, ya que el vacío da grandes grados de libertad a la hora de recorrerlo o llenarlo con construcción, pero a la vez exige una gran concentración en entender de manera sensible como se puede ampliar el significado del lugar. Se deben generar volúmenes, espacios y recorridos integrados (no mimetizados), con su propia personalidad y que formen una simbiosis de sentido con el todo que hay alrededor.

